

---

## APUNTES FLUVIALES: DE GEOGRAFIA LITERARIA CORDOBESA

---

MARÍA JOSÉ PORRO HERRERA  
ACADÉMICA NUMERARIA

---

*¿Qué no hubiera yo traído  
para tu hermoso pecho?*

*El río Guadalquivir,  
pálido de limoneros,  
los olivares de Córdoba  
y el temblor de los álamos del Duero.*

*(Rafael Alberti)<sup>1</sup>*

De ambicioso e incompleto pecaría este apunte si en él pretendiéramos incluir todo lo que los textos han hermanado entre literatura y realidad medio-ambiental cordobesa; por ello aquí sólo esbozamos lo que podría convertirse en un estudio más extenso para en palabras del profesor Fradejas Lebrero conseguir "el conocimiento literario de la provincia, el facilitar notas aclaratorias a algunos aspectos de obras clásicas y, por último, el dar, a veces, una evolución de la importancia de ciertos lugares, con expresión de las concausas".<sup>2</sup> Ya en 1956, en la cordobesa revista *Omeya*, en su n.º 1, aparecía un artículo de José Luis Cano titulado "Córdoba en la poesía" y en él comenzaba afirmando lo siguiente: "El tema de Córdoba en la poesía es inagotable. Para tratarlo colmadamente, quizá necesitaríamos un libro entero" y a continuación pasaba a bosquejar en rápido recorrido aspectos tales como la Córdoba árabe; la llanura y la sierra de Córdoba; Córdoba y su río; Córdoba del olivar; y por último, Córdoba del misterio. Posteriormente la inapreciable *Antología* recopilada por Mario López,<sup>3</sup> recoge un

---

<sup>1</sup>"La primavera de los pueblos (1955-1957)" *Poesías Completas*. Buenos Aires, Losada, 1961.

<sup>2</sup>FRADEJAS LEBRERO, José: *Geografía Literaria de la provincia de Madrid*. Madrid, C.S.I.C. 1958, p. IX.

<sup>3</sup>*Córdoba en la poesía*. Selección y nota preliminar de Mario López. Córdoba, Asociación de Amigos de Córdoba y Caja Provincial de Ahorros, 1979.

considerable elenco de textos en torno a descripciones de la ciudad, su protagonismo histórico, la visión histórico-legendaria que suscita en ciertos autores, etc. etc. Las fuentes documentales que han proporcionado información provienen mayoritariamente de lo que tradicionalmente se han considerado "géneros mayores" —poesía, teatro, novela—; sólo excepcionalmente daremos aquí cabida a ciertos autores extranjeros<sup>4</sup> a causa del interés excepcional que su visión romántica proyectó sobre las tierras de España. Textos de información y documentación, historia, arte, periodismo, etc. han sido deliberadamente eludidos por razones obvias. En cuanto a los autores de los que se recogen las citas, los que mayor número proporcionan son, naturalmente, los andaluces en general y los cordobeses en particular, pero en modo alguno quedan excluidos los pertenecientes a otras regiones de España.

Van a ser el Guadalquivir y sus afluentes, riachuelos, arroyos, fuentes y regatos los que nos presten su protagonismo, pues no en vano con su abundancia y magnificencia acuífera, si bien irregular e incluso caprichosa, permitieron el asentamiento y posterior desarrollo de culturas en las que dichos elementos posibilitaron el florecimiento de jardines como los de Medina Azahara, el Alcázar, los de palacios y casas solariegas, las fuentes de las recónditas plazuelas y los pequeños oasis de sus patios. Con frecuencia, al hilo de las lecturas correspondientes, nos embarga la sensación de estar instalados en el tópico; afortunadamente muy pronto constatamos que no es así.

Se habla de Córdoba y sólo se piensa en el gongorino "gran río, gran rey de Andalucía/ de arenas nobles, ya que no doradas".<sup>5</sup> Y sin embargo, en la cuenca hidrográfica del Guadalquivir confluyen otras muchas corrientes fluviales entre las que el Genil figura a la cabeza aunque sólo fuera por el interés literario que ha suscitado a lo largo de los tiempos. Lo veremos más adelante. Con respecto al Guadalquivir nos ocuparemos del recorrido que transcurre por la provincia de Córdoba y en este viaje van a ser los poetas quienes de forma más insistente le prestarán atención. Pablo García Baena, al comentar la estancia en Córdoba de Adriano del Valle dice que viene *invitado por el Ayuntamiento para dar un recital de sus obras. Nos habla del aire, casi ornamental, de la ciudad; de la varia liturgia del río, carmesí de gredas y crecidas, verde oleoso de jámilas y moliendas*.<sup>6</sup>

¿Y qué es lo que los poetas recogen en sus versos?. Resulta enormemente contradictorio que "el río más significativo de España por su transcendencia cultural e histórica" al decir de Antonio Gala,<sup>7</sup> sea también sujeto al que incansablemente se le han venido aplicando imágenes literarias manidas y sin relevancia a causa del derroche con que una y otra vez se las utiliza. No importa que para su designación se le llame Betis o Guadalquivir:

*Primero se llamó Betis, y ahora  
Guadalquivir a su pesar se llama;  
que el moro pueblo que sus campos mora  
creció su nombre y decreció su fama.*<sup>8</sup>

<sup>4</sup> FORD, Richard: *Manual de viajeros por Andalucía y lectores en casa*. Madrid, Turner, 1980; BORROW, George: *La Biblia en España*. Madrid, Alianza, 1970.

<sup>5</sup> GONGORA, Luis de: *Sonetos completos*. Madrid, Castalia, 1980, p. 54

<sup>6</sup> GARCIA BAENA, Pablo: *Lectivo*. Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, 1983, p. 86.

<sup>7</sup> "El canto y el llanto". Cuaderno de la Dama de Otoño. *El País Semanal*.

<sup>8</sup> BALBUENA, Bernardo de: "El Bernardo", en *Poemas Épicas*. Madrid, BAE, I, 1917, p. 312.

Si se habla de Córdoba, de la ciudad, la simple alusión, por obligada, se hace inevitable. Los ejemplos llenarían cientos de páginas. Pero nos interesan más las descripciones que del Guadalquivir suelen hacerse y que caen a menudo bajo la consideración del "locus amoenus":

*Deme el caudaloso Betis  
lo sublime de sus ondas,  
y ese murmurio encantado  
de la noche entre las sombras.*<sup>9</sup>

Son los poetas cordobeses del XIX quienes anquilosan este tipo de expresiones "ad nauseam": "Betis cristalino", "claro Guadalquivir", "Betis sonoro", "Guadalquivir undoso"... se repiten sin cesar; la originalidad de la imagen lírica brilla por su ausencia y los estereotipos se repiten en todas las épocas. Como modelo y sólo a título de cita, bien pudiera servir el extenso poema de Manuel Fernández Ruano titulado precisamente "A el Guadalquivir".<sup>10</sup>

Otro tópico con el que se le designa es el del río-espejo, como en los versos de Guillermo Belmonte Müller:

*¡Oh claro Guadalquivir;  
espejo de la Sultana!  
¡Cuánto gozara en unir  
tu curso al del Guadiana!*<sup>11</sup>

que no llegan a alcanzar ni con mucho la frescura que rezuman los de Góngora en su soneto:

*El Betis riza su argentada espuma  
y copia vuestras gracias en sus olas,  
que hoy bullidoras, por venir a verlas,  
en copos saltan y se tornan perlas.*<sup>12</sup>

o bien en el conocido romance

*En el caudaloso río  
donde el muro de mi patria  
se mira la gran corona  
y el antiguo pie se lava...*<sup>13</sup>

Tiene que ser García Lorca quien con su consabida genialidad imaginística recree la imagen río-espejo insuflándole nueva savia:

<sup>9</sup> MOLINA, Ricardo: *Poesía*. Madrid, Visor, 1973, p. 38.

<sup>10</sup> *Poesías*. Córdoba, Impr. y Papelería de "La Unión", 1988, II-IV, pp. 65-66.

<sup>11</sup> "Evocación de Córdoba", *Poesías*. Ed. póstuma, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1971.

<sup>12</sup> *Opus cit.*, p. 127.

<sup>13</sup> GONGORA, Luis de: *Romances*. Madrid, BAE, vol. XXXII, p. 508.

*Coches cerrados llegaban  
a las orillas de juncos  
donde las olas alisan  
romano torso desnudo.  
Coches que el Guadalquivir  
tiende en su cristal maduro,  
entre lágrimas de flores  
y resonancia de nublitos.<sup>14</sup>*

A partir de él, otros poetas volverán sobre el binomio río-espejo con tonalidades simbólicas propias, lejanas del cliché decimonónico:

*Mi río es una torre tumbada y crece y crece.  
La piedra se está quieta, resbala el cristal fiel.<sup>15</sup>*

No termina aquí la rica y variada iconografía bajo la que se representa al Guadalquivir. Puede ser un dios pujante, respetado y reverenciado, en palabras de Juan Rufo:

*Córdoba, ciudad famosa,  
(...)  
junto al Betis, sacro Nilo  
en lo mejor de Vandalia.<sup>16</sup>*

o un dios olvidado, pero dios al fin, en los versos de Carlos Clémentson

*Infel ciudad decrepita,  
varada en tierra adentro junto a un río de sueño  
vetusto y oliváceo, tal el dios olvidado  
de un culto ya extinguido que perdió su progenie.<sup>17</sup>*

Sus cualidades no desmerecen la categoría divina:

*Es la patria de Séneca, a quien baña  
Guadalquivir soberbio y arrogante.<sup>18</sup>*

Para Góngora, dijimos, no sólo era el "gran río", sino el

*Rey de los otros, río caudaloso,  
que en fama claro, en ondas cristalino,  
tosca guirnalda de robusto pino  
ciñe tu frente, tu cabello undoso,<sup>19</sup>*

<sup>14</sup> "Romance a San Rafael", en *Romancero Gitano*. Buenos Aires, Losada, 1966, p. 55.

<sup>15</sup> DIEGO, Gerardo: "Góngora en Córdoba", en *Córdoba en la poesía*, p.99.

<sup>16</sup> "Romance de los Comendadores", en *Las seiscientas apoteogmas y otras obras en verso*. Madrid, Espasa-Calpe, Clásicos Castellanos, 1971, p. 246.

<sup>17</sup> "El desterrado del Océano", en *De la tierra, el mar y otros caminos*. Madrid, Rialp, 1979, p. 66.

<sup>18</sup> SALAS BARBADILLO, Alfonso Jerónimo de: en *Córdoba en la poesía*, p. 39.

<sup>19</sup> *Opus cit.* p. 127.

soneto en el que el Guadalquivir ha impuesto su protagonismo al motivo amoroso que había servido inicialmente de pretexto para la composición.

Esta consideración regia es la recogida en otro soneto por Juan de Arguijo<sup>20</sup> y no parece rechazarla tampoco Camilo José Cela, quien a pesar del distanciamiento y pretendido objetivismo del que hace gala en su *Primer Viaje Andaluz*, asume la cita gongorina.

*Cae la tarde, rosa y sangrienta, malva, azul, delicada, casi morada,  
y el río —rey de los otros ríos, al decir de Góngora— enseña sus  
islotos verdes en los que brilla la venenosa flor de la adelfa.*<sup>21</sup>

Bajo una consideración escalafonal algo inferior, aunque en modo alguno desdeñable, el propio Cela lo tilda de "Capitán"<sup>22</sup> y Antonio Almeda habla de "El padre río..."<sup>23</sup>

No escapa tampoco en su tratamiento al recurso de la personificación, no sólo al modo clásico, tan caro a la literatura y a las artes plásticas de ciertos períodos, sino sencillamente por medio de manifestaciones humanizadas, y así puede besar a Córdoba, enamorado,<sup>24</sup> y acumular riqueza:

*El Betis amontona  
con ardoroso afán su nivea espuma.*<sup>25</sup>

Puede ser cantor, y en esta función lo mismo arrulla a Córdoba que le sirve de corifeo:

*Más que el Betis tranquilo que la arrulla  
con el rumor de sus perlinas olas.*<sup>26</sup>

Para Concha Lagos, por el contrario, es un niño pequeño:

*Qué pequeño naces,  
niño, río, amor:  
¡Qué grande te haces!*<sup>27</sup>

Para otros, como Aquilino Duque, es un joven:

<sup>20</sup> "Al Guadalquivir", *apud* Alberto Lista: *Colección de trozos escogidos de los mejores hablistas castellanos, en verso y prosa, hechos para el uso de la Casa de Educación sita en la calle de San Mateo de la Corte*. Sevilla, Imp. de D. Eduardo Hidalgo y Compañía, 1859, 3ffi ed.

<sup>21</sup> *Primer Viaje Andaluz*. Barcelona-México, Noguer, 1959, p. 187.

<sup>22</sup> *Opus cit.* p. 203

<sup>23</sup> "Soneto a Córdoba", en *Córdoba en la poesía*, p. 186.

<sup>24</sup> BERNIER, Juan: *En el pozo del yo*. Jerez de la Frontera, ed. Arenal, 1982, p. 40.

<sup>25</sup> FERNANDEZ DE CORDOBA: *Corona poética a SS.MM. y AA.RR.* Córdoba, Ayuntamiento, 1862, p. 8.

<sup>26</sup> BLANCO BELMONTE, M. Rafael: *Desde mi celda*. Córdoba, Imp. y Lib. de El Diario, 1895, p. 64.

<sup>27</sup> "Al Guadalquivir", en *Antología (1954-1976)*. Barcelona, Plaza-Janés, 1976, pp. 279-280.

*He visto pasar por Córdoba  
junto a la puente un muchacho  
(...)  
Siguiendo el cauce del agua.  
Más arriba.  
Donde el río adolescente  
besa a la ciudad antigua.<sup>28</sup>*

Su filiación cambia a gusto de los poetas. Unas veces es romano:

*Agua al mar enebrada por los puentes de Roma  
como una lenta vena de plata abierta al sueño...  
Guadalquivir por Córdoba...,<sup>29</sup>*

otras árabe:

*Córdoba, cristiana y mora, allá abajo, tendida a la vera de su amante el jeque Guadalquivir, sueña...<sup>30</sup>*

En esta humanación experimenta afanes, preocupaciones:

*Abajo estaban los jardines, la huerta; abajo, el atareado Guadalquivir y después la querida ciudad de Córdoba.<sup>31</sup>*

Ese afán diario le lleva a realizar funciones tan específicamente propias de la naturaleza animal como es el producir sudor, vivificante en los versos de Juan Bernier:

*Cuando el vaho sudoroso del río extiende su mortaja de niebla  
y calienta el sueño vegetal de las huertas de la Fuensanta.<sup>32</sup>*

Por lo mismo se convierte en el corazón de Córdoba y Sevilla, les atraviesa el alma, les da vida y se trasmuta en su símbolo plástico, columna aprisionada, en apreciación de M.<sup>a</sup> Rosa Fuentes:

*Ya este río cruzando por el alma  
de Córdoba y Sevilla,  
se llevaba la sangre y los suspiros,  
desde la savia al pétalo  
de Córdoba y Sevilla,  
y se arrojaba al mar  
definitivamente desde Córdoba,  
(...)*

<sup>28</sup> *La Calle de la Luna*. Sevilla, Diputación Provincial, 1972, p. 57.

<sup>29</sup> LOPEZ, Mario: *Garganta y corazón del Sur*. Córdoba, Tip. La Ibérica, 1951, p. 43.

<sup>30</sup> CELA, C.J.: *Opus cit.* p. 197.

<sup>31</sup> BORGES, José Luis: *El aleph*. Madrid, Alianza, 1979, p. 92.

<sup>32</sup> *Poesía en seis tiempos*. Madrid, Editora Nacional, 1977, p. 106.

*Ya la dulce columna se hiciera el monumento  
donde proclama el hombre  
su sed por tantas cosas, hecha un río...<sup>33</sup>*

Convertido en narrador por boca de Juan Rejano —literatura dentro de la literatura—, cuenta su biografía desde un tono aparentemente sencillo y cristalino, a lo largo de esa larga serie de versos que conforman su libro *El Genil y los olivos*, y que en alguna ocasión suscita recuerdos machadianos.

En otras ocasiones el Guadalquivir se convierte en testigo mudo de la Historia: su presente, heraclitiano frente a la temporalidad de las cosas, se presenta eterno:

*Aquellos que creíste  
en vecindad, cayeron.  
Río y almunia parecían eternos  
en una convivencia tan risueña.<sup>34</sup>*

Junto al fluir temporal se recoge el tópico del "ubi sunt?", presente desde Ben Suhayd al Duque de Rivas:

*¿Quién reconocerá ahora a tus habitantes?  
Corría entre tus riberas el agua más generosa  
que el Eufrates y el Tigris, que el Nilo y aún que el Río del Edén.<sup>35</sup>*

No escapa tampoco el Guadalquivir al especial tratamiento imaginístico que los "ismos" introducen en la literatura y así la técnica surrealista aflora en versos como los de Adriano del Valle:

*Y cuando Lucena apaga  
sus velones encendidos  
y el Guadalquivir cornea  
contra puentes y molinos...<sup>36</sup>*

Muy diferente se presenta la escueta visión lírica machadiana, con conceptos tan cercanos, sin embargo, a un completo tratado de geomorfología:

*¡La del Romancero,  
Córdoba la llana!...  
Guadalquivir hace vega,  
el campo relincha y brama.<sup>37</sup>*

En general, pudiera decirse que existe una duplicidad en los planteamientos litera-

<sup>33</sup> "Poema para una comparecencia en la Fiesta Mundial de la Poesía Árabe (Sevilla para Córdoba)", en *Fiesta de la Poesía Árabe*. IX Centenario de Aben Házam, 12 al 18 de mayo. Córdoba, 1963.

<sup>34</sup> "La Ciudad (Córdoba de Ib Hazm)", en *Fiesta de la Poesía Árabe*.

<sup>35</sup> BEN SUHAYD: "Elegías a las ruinas de Córdoba", en revista *Omeya*, 1963. Fiesta Mundial de la Poesía.

<sup>36</sup> *Antología parcial de poetas andaluces (1920-1935)*, Cádiz, Colecc. de la revista La Isla, p. 114.

<sup>37</sup> *Poesías completas*. Madrid, Espasa-Calpe, Austral, 1963, p. 185.

rios de este río: de un lado, se registra una visión lírica y por lo tanto subjetiva, y otra pretendidamente objetiva que lo presenta desde perspectivas teóricamente antagónicas. En la primera, el poeta hace del río su interlocutor poético, objeto de culto, especie única, concedor y sabedor de lo inextricable:

*Ni siquiera sé todavía el nombre de ese río neoyorkino,  
para mí no hay ni habrá más río que el Guadalquivir.<sup>38</sup>*

Otros autores —Carlos Rivera, Rafael Duyos, Gerardo Diego, Mario López, etc.— repiten idénticos planteamientos estéticos.<sup>39</sup>

Por el contrario, en las descripciones objetivas, el río aparece contemplado como una realidad más de la que se ponen de manifiesto sus pretendidas cualidades:

*Atrás quedó, a la derecha(...) y ceñido por un meandro del Guadalquivir;  
río que baja lento, majestuoso y turbio, el Campo de la Verdad.<sup>40</sup>*

Sin embargo, cuánto cuidado hay que tener para no hacer interpretaciones "ad pedem literae". En Antonio Gala los ejemplos son suficientemente ilustrativos y así, en el texto que reproducimos, se observa cómo la sequía ha mermado, empobrecido y minimizado el río, pero su humillación le viene de algo más profundo:

*Venía de Palma del Río(...). El río, por el contrario, era de barro. La sequía ha espesado y empobrecido su majestad. El Eumikós, el bien mugiente, del que partían las ánforas de áloe, con cuyos añicos se formó el monte Testaccio en Roma; el Betis claro y preclaro, objetivo de todas las codicias, desde los Bárquidas a Napoleón, desde los cristianos a los árabes, desde los fenicios hasta nuestros propios actuales compatriotas; el Guadalquivir; el río más significativo de España por su trascendencia cultural e histórica, sin la que ella no sería la misma, arrastraba su púrpura humillada. ¡Ay, el canto y el llanto!<sup>41</sup>*

Porque lo que se pretende en realidad es "hacer creer objetivamente" al lector lo que, entre otras cosas, es un anhelo profundo, por su parte, rehusando incluso la posibilidad más remota de que alguien lo pueda poner en duda:

*Jamás el Guadalquivir se usó como barrera defensiva, ni foso contra invasiones: fue y es vía de comunicaciones, línea de contactos, cuenca receptora de civilizaciones.<sup>42</sup>*

<sup>38</sup> MERINO, Julio: *Las cuatro columnas de Córdoba*. Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, 1977, p. 21.

<sup>39</sup> RIVERA, Carlos: "Ciudad del Sur"; DUYOS, Rafael: "El toreo de Córdoba"; DIEGO, Gerardo: "Góngora en Córdoba", en *Córdoba en la poesía*. pp. 209, 121 y 99. LOPEZ, Mario: "Memorias de un río", en *Antología Poética*. Real Academia de Córdoba, 1968, p. 31.

<sup>40</sup> CELA, Camilo J.: *Opus cit.*, p. 182.

<sup>41</sup> "El canto y el llanto".

<sup>42</sup> GALA, Antonio: *Charlas con Troylo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1981, p. 201.

Otros autores prefieren ver en el Guadalquivir un conjunto de cualidades, y así el poema "Hombre y río del Sur" de Jacobo Meléndez, se nos ofrece como símbolo de toda Andalucía, y su estructura nos muestra, a manera de un caleidoscopio, imágenes muy variadas que recogen muchos de los aspectos del río anteriormente tratados.<sup>43</sup> Es la misma actitud de Ricardo Molina, quien lo invoca como nùmen, lo convierte en símbolo de la libertad frente a la esclavitud sufrida por los hombres y las cosas.<sup>44</sup> Es la barrera que separa un mundo auténtico, elemental, de otro artificial, alienante, presto a ser abandonado por aquellos que lo sufren, aplastados bajo la chata actividad cotidiana, lo que se refleja en el poema del mismo autor titulado "Isla del Paraíso".

Quizá por inesperada resulta sumamente expresiva la concepción del Guadalquivir como un gran barco capaz de arrastrar al mar —¿el infinito?, ¿la eternidad?, ¿la nada?— a todo lo que a él se asome:

*Córdoba embarca sus torres  
y un puente, a bordo del río.  
Río anclado entre chumberas  
que en remolcar los molinos  
y en zarpar rumbo a Sevilla  
pone sus cuatro sentidos.*<sup>45</sup>

Y por último, otros prefieren pensar en el "gran río" como testigo cualificado capaz de guardar el recuerdo colectivo a través del tiempo:

*...siglos. Pasos. Memorias  
de otras gentes. Las calles dando al río. Las noches  
oliendo a tiempo y greda. Todo fluye  
en tí, Guadalquivir, gran testigo acogiendo  
entre tus aguas, cada día,  
la transparente máscara de Córdoba.*<sup>46</sup>

Pero el río, potencia vivificadora de todo lo que toca a su paso, puede llegar también a convertirse en mensajero de la muerte, en fuente de presagios, de malos presagios, se diría, pasando a ocupar el lugar del coro en la tragedia griega, como sucede en el "Poema por la muerte de Antoñito el Camborio":

*Voces de muerte sonaron  
cerca del Guadalquivir.  
(...)*

<sup>43</sup> "Crónica y nombre del gran río (Tema con variaciones)", en *Pasión del arraigado*. Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, pp. 63-69.

<sup>44</sup> *Obra Poética Completa*. Granada-Córdoba, A. Ubago. Diputación Provincial de Córdoba, 1982, pp. 166, 213, 242243, 244245.

<sup>45</sup> VALLE, Adriano del: *Opus cit.*, p. 144.

<sup>46</sup> ROLDAN, Mariano: "Máscara transparente de Córdoba", en *Ley del canto*. Madrid, Ínsula, 1970.

*¿Quién te ha quitado la vida  
cerca del Guadalquivir?  
(...)  
Y cuando los cuatro primos  
llegan a Benamejí  
voces de muerte cesaron  
cerca del Guadalquivir.<sup>47</sup>*

Muy lejos de las imágenes al uso, Guadalquivir se transforma en lugar anhelado, paraíso entrevisto, identificado con el sur, "S" licuada, única meta que posibilitará el descubrimiento de la profunda "verdad de tierra y vida" y ese es el tema de un poema de Concha Lagos titulado "El retardado"

*La S inolvidable.  
Ella marcaba, en agua luminosa  
la curva para la acariciante singladura  
de mi Guadalquivir señero.<sup>48</sup>*

La añoranza del Guadalquivir en la lejanía suscita el llanto dolorido de Eloy Vaquero:

*¡Tulsa, flamante y gentil!  
¡Bajo un sauce de tu Arkansas  
lloro mi Guadalquivir!<sup>49</sup>*

No sólo a la literatura de creación, también a la de sucesos ha contribuido el Guadalquivir con crecidas sonadas, algunas de las cuales han dado pie a leyendas fabulosas como una de las versiones del caimán de la Fuensanta. Sin llegar tan lejos y sólo a título de ejemplo, recogemos la cita en tono de crónica en la que Ramírez de Arellano noticia una de ellas:

*"...del 19 al 25 de Diciembre de 1683 llegó el agua a lo alto de los molinos de Enmedio; a 28 de dicho mes, quitó un cuchillete o entibo del puente(...); el 22 del mismo año [1684], hundió el arco del puente en que faltaba el cuchillete..."<sup>50</sup>*

En este recorrido poético-fluvial, con frecuencia también los textos dan cabida a otros elementos paisajísticos muy relacionados con el río Guadalquivir, amén de los estragos provocados por las riadas y desbordamientos, los puentes que lo cruzan, los

<sup>47</sup> GARCIA LORCA, Federico: *Opus cit.* pp. 73-75.

<sup>48</sup> LAGOS, Concha: "El retardado", de *El cerco*, en *Antología (1954-1976)*. Barcelona, Plaza-Janés, 1976, pp. 279-280.

<sup>49</sup> *Senda sonora*. Nueva York, Las Américas Publishing, 1959 y reed. Herederos y Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1988, p. 19.

<sup>50</sup> RAMIREZ DE ARELLANO: *Paseos por Córdoba*, León-Córdoba, Everest, 1973, p. 489.

molinos que en un tiempo aprovecharon la fuerza motriz de sus aguas, los baños, la pesca... han venido sirviendo igualmente de materia literaria.

De los PUENTES que jalonan el Guadalquivir a su paso por la provincia, es el cordobés el que con mayor frecuencia salta a las páginas. No nos detendremos en las simples citas;<sup>51</sup> otras muchas facetas quedan reflejadas, desde la simple aceptación de la obra arquitectónica como elemento consustancial al río y la ciudad:

*Unos instantes  
he vuelto a estar entre vosotros, piedras,  
arcillas, aguas  
de Córdoba,  
tajamares del puente  
de Córdoba.<sup>52</sup>  
Roma de geometría te circunda,  
puentes y muro son tu poderío.<sup>53</sup>*

Sus orígenes romanos son aceptados casi sin discusión:

*y en su caballo soberbio  
el puente de Julio César  
pasó el joven como el viento.<sup>54</sup>*

*Hoy de aquellas grandezas quedan apenas lápidas, inscripciones monumentales, columnas miliarias, monedas de Augusto en que hay borrosos problemas para los numismatas, y un venerable puente al que aún sostienen sus pesados arcos sobre el turbio Guadalquivir.<sup>55</sup>*

Otros datos biográficos se reseñan también:

*Las armas de la ciudad "un puente colocado sobre el agua", alusión al que hay sobre el río; los cimientos son romanos y los actuales arcos, irregulares, fueron construidos en el año 719 por el gobernador Assamh.<sup>56</sup>*

*Entre Córdoba y el Campo de la Verdad cruza el Guadalquivir el hermoso y fuerte puente de diez y seis arcos, aún existente, y del que se han ocupado tantos escritores, defendiendo unos que es el mismo labrado por los romanos, cuya creencia nos parece la más acertada, y negándolo otros, afirmando que estaba mucho más abajo, donde aún se encuentran restos de construcción.<sup>57</sup>*

<sup>51</sup> Baroja, Redel, Ramírez de Arellano, González Anaya, Ricardo Molina, Cela, Ibn Hazam... y un largo etc.

<sup>52</sup> CANALES, Alfonso: "Ocasión de Córdoba". *Fiesta de la Poesía Árabe*.

<sup>53</sup> DÍAZ-PLAJA, Guillermo: *Poesía de treinta años (1941-1971)*. Barcelona, Plaza-Janés, 1972.

<sup>54</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, Teodomiro: *Romances Histórico-Tradicionales de Córdoba*. Córdoba, impr. y Pap. Catalana, 1902, p. 255.

<sup>55</sup> RUBÉN DARÍO: *Tierras solares*. Madrid, Mundo Latino, 1920, III, p. 923.

<sup>56</sup> FORD, Richard: *Manual de viajeros por Andalucía...*, p. 1980.

<sup>57</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, T.: *Paseos por Córdoba*. Córdoba, libr. Luque/ed. Everest, 1973, 23 ed. p. 491.

A veces se le conoce con el nombre de la célebre torre que durante mucho tiempo sirvió de entrada a la ciudad:

*...en entrando que comenzó a entrar el acompañamiento de los conventos y clerecía por la puente de la Carrahola, salió el Corregidor; el Maestro y doña María en la carroza, corridas las cortinas, por la puente de la Carrahola...<sup>58</sup>*

El único adorno que el puente se permite en su sobriedad arquitectónica es una estatua de San Rafael, tan identificada con la ciudad califal como el mismo puente. Quien mayor cantidad de datos aporta sobre el particular es Enrique Redel en su libro *San Rafael en Córdoba*.<sup>59</sup> Ramírez de Arellano en los *Paseos...* recoge de Redel gran parte de su información:

*Jamás se han hecho en Córdoba unas fiestas más lucidas(...) Estas habían de principiar por la procesión de la imagen de San Rafael(...) y terminarían los festejos con la colocación de la imagen de San Rafael, que vemos sobre el puente del Guadalquivir.<sup>60</sup>*

La consideración de custodio de Córdoba ponen a San Rafael y al puente en una relación de vigilante/custodiado:

*Oh tú que una mañana —se diría esta misma—  
paseaste conmigo, de mi brazo, mirando  
los rojos remolinos estrellarse en el puente  
que custodia impasible un arcángel de mármol.<sup>61</sup>*

Como advertimos más arriba, la fábrica del puente no ha permanecido ajena a sucesos espectaculares que afectaban a sus paisanos:

*Sucedió por este tiempo que una grande avenida se llevó el arco de en medio de la puente de Córdoba, y para sacarlo de cimientto fue menester hacer una estacada desde la orilla hasta el arco, y un poco más arriba, de suerte que iban hombres a traer todo lo que era menester; y también para tener el agua que diese lugar a los que labraban.<sup>62</sup>*

Aunque no siempre fue la nota trágica la que lo convirtió en protagonista, como puede observarse en la noticia que sigue:

<sup>58</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, T.: *Paseos...* p. 248.

<sup>59</sup> Córdoba, Imp. del Diario, 1899, pp. 89-92.

<sup>60</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO: *Paseos...* p. 151.

<sup>61</sup> MOLINA, Ricardo: *Poesías*. p. 38.

<sup>62</sup> *Casos Notables de la Ciudad de Córdoba*. Montilla, 1982, p. 115.

*1740.- El Padre Juan de Santiago pidió licencia al Ayuntamiento para dorar la imagen del Puente con las limosnas de los fieles y el Municipio, en cabildo de 27 de Abril, demostróle mejor su consentimiento librándole para ello la suma de 150 reales de vellón. La efigie de San Rafael quedó, pues, dorada y resplandeciente más sobre el puente en este año de 1740.<sup>63</sup>*

*También a expensas del mismo gremio [de curtidores y guanteros] fue iluminado el Puente con multitud de farolillos de colores en la noche del 15 de Septiembre de este año de 1789.<sup>64</sup>*

Por todo lo dicho, quizá resulte más sorprendente el desconocimiento de su valor histórico o la indiferencia hacia el mismo que se leen en las líneas que le dedica Borrow:

*y al instante llegamos a un río, cruzamos un puente, encontrándonos a las puertas de Córdoba.<sup>65</sup>*

\* \* \*

La situación geográfica y la circunstancia histórica dieron al PUENTE DE ALCOLEA pretexto más que justificado para pasar a las páginas literarias; hermano en construcción y estilo al que se levanta sobre el Tajo en Aranjuez, de su belleza y elegancia da cuenta la pluma de Richard Ford:

*Al dejar Córdoba, en Alcolea, a dos leguas de distancia, el Guadalquivir está cruzado por un noble puente de mármol oscuro. Es tan bello que, según dicen los españoles, al verlo los franceses preguntaron si no habría sido hecho en Francia. Aquí fue donde Pedro Echavarri, que se había ascendido a sí mismo al grado de teniente general, trató con unos mil hombres de detener el avance de Dupont el 7 de junio de 1808. Los franceses, mandados por el bravo Raselot, pasaron el puente con la audacia de que hicieron gala en Lodi; Echevarri dio media vuelta inmediatamente y huyó, no parando hasta llegar a Écija.<sup>66</sup>*

Ramírez de Arellano sintetiza en un romance la gesta anterior de 1808 y el enfrentamiento de las tropas de Novaliches con las de Serrano en 1868.<sup>67</sup>

\* \* \*

OTROS PUENTES menos famosos, humildes puentes de apariencia sencilla que, no obstante servir alguno de ellos de soporte al cada vez más intenso y sorprendente —para ellos— tráfico rodado de nuestros tiempos, inspiraron leyendas arraigadas en la más profunda tradición popular, como la que cuenta el nacimiento del que une las márgenes del Arroyo Pedroche:

<sup>63</sup> REDEL, Enrique: *San Rafael...* pp. 129-130.

<sup>64</sup> REDEL, Enrique: *Opus cit.* p. 161.

<sup>65</sup> BORROW, Richard: *La Biblia en España*. Madrid, Alianza 1970 p. 201

<sup>66</sup> FORD, Richard: *Opus cit.* p. 318.

<sup>67</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, Teodomiro: "¡Alcolea!", en *Romances...*, pp. 528-540.

*El hombre tocó un silbato  
y apareció de repente  
el material necesario  
con más de tres mil obreros  
que en menos que canta un gallo  
sobre el Arroyo Pedroche  
un buen puente levantaron.  
No sé si de estos sucesos  
los vecinos se enteraron  
mas desde entonces le llaman  
el puente de los Diablos.  
Ya sabéis la tradición;  
el origen es más claro.  
Con fondos de la ciudad  
este puente fabricaron  
a petición de los dueños  
de los molinos cercanos.<sup>68</sup>*

El relato en prosa que hace el mismo autor es algo más explícito:

*Más allá del puente de la Fuensanta (...) encontramos otra portezuela casi destruida y que desde luego hace concebir una gran antigüedad; le llaman el puente de los Diablos y es una de las tradiciones más inverosímiles que hemos encontrado. Pasado éste, en una huerta y casa llamada de Fiñana o Filana, fundó un convento Fray Rui Martínez de Pineda (...) Cuentan algunos ancianos de un lego que, dado a una vida sumamente libertina y teniendo una noche una cita, se encontró con que le era imposible venir a Córdoba por no poder vadear el arroyo Pedroche ó de la Palma que una horrible tormenta había aumentado su corriente; entonces pidió a voces al diablo que lo sacase de aquel compromiso, ya que no le era lícito encomendarse a su padre San Francisco, a quien debiera estar más sumiso, logrando su objeto, puesto que a seguida se le presentó una legión de diablos que fabricaron el puente que le dio paso, y que en nuestro concepto cuenta dos o tres siglos de vida anteriores a la fundación del convento.<sup>69</sup>*

La fina ironía racionalista de Ramírez de Arellano queda bien explícita.

Muchos otros puentes son sólo citados —Puente de Hierro, Puente Viejo, Puente de la Fuensanta...—, siendo en ocasiones su denominación sólo la genérica.<sup>70</sup> La vejez que se abate sobre la mayoría de ellos se ve embellecida por la acción de la naturaleza pujante que lucha por no arrinconarlos en su desuso y olvido despiadado:

<sup>68</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, Teodomiro: *Romances...*, pp. 132-133.

<sup>69</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, Teodomiro: *Paseos...*, 248.

<sup>70</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, Teodomiro: *Paseos...*, p. 248.

*Sobre los muros viejos  
del puente verdinoso y en ruinas  
flores, nubes y aves dulcemente  
alaban a la vida.  
Ah, que tierno amor por la mañana,  
qué clara la sonrisa  
del alba blanca entre los pinos verdes  
y las verdes colinas.  
Sobre los muros viejos  
del puente verdinoso y en ruinas,  
hacia la fresca aurora de los pinos  
un recuerdo suspira.<sup>71</sup>*

\* \* \*

Casi sería impensable la configuración del paisaje del Guadalquivir a su paso por Córdoba sin contar con la existencia de los MOLINOS que lo jalonan, reliquias de un pasado agrícola y preindustrial:

*Por cima el Puente Romano  
¡Córdoba de los Molinos!  
San Rafael custodiándolo.<sup>72</sup>*

*¡Ay, Córdoba,  
mi Córdoba,  
la del molino amigo,  
en Nueva York soñada.<sup>73</sup>*

Molinos en su actividad primaria: Molino de ENMEDIO,<sup>74</sup> de SANSUEÑA:

*Molinito, molinito,  
molinito de Sansueña,  
¡Ay, por favor te lo pido,  
no me muelas, no me muelas!<sup>75</sup>*

O transformados en bellas imágenes simbólicas:

*A la otra mano vigila el castillo de la Calahorra, y aguas abajo del puente,  
navegan —varados en sus azudas— tres o cuatro molinos.<sup>76</sup>*

<sup>71</sup> MOLINA, Ricardo: *Obra Poética Completa*, II, p. 213.

<sup>72</sup> MOLINA CAMPUZANO, Manuel: *Cántico*, n.º 3, 1948, (2).

<sup>73</sup> VAQUERO, Eloy: "Nicho en la azuda", en *Senda sonora*, p. 124.

<sup>74</sup> BAROJA, Pío: *La feria de los discretos*. Madrid, Caro Raggio, 1930, p. 234.

<sup>75</sup> AVILÉS, Angel: *Cantares Cordobeses*. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1898, p. 41.

<sup>76</sup> CELA, Camilo J.: *Opus cit.* p. 183.

-¿Y esas casas que semejan cisnes que bogan?  
-Molinos harineros, que ya no muelen. Los cuatro son del tiempo de los califas.<sup>77</sup>

Se cuenta su historia y sus aconteceres:

*...el Ayuntamiento compró del Estado la iglesia y de un particular el convento [de Mártires], y todo lo derribó para ampliar el paseo de la Ribera, que no puede correrse por impedirlo unos graneros del MOLINO DE MARTOS, que por cierto dan una vista horrible.<sup>78</sup>*

*Algunos pescadores(...) tendían sus redes en las proximidades de la presa y del MOLINO DE MARTOS.<sup>79</sup>*

Todo un libro con su nombre dedica a este molino Luis Jiménez Martos.<sup>80</sup>

De forma generalizada se habla de molinos árabes o moros:

*El artista no debiera dejar de pasear por debajo del puente y de ver algunos pintoresquísimos molinos moros y una agradable y fresca plantación.<sup>81</sup>*

Desde uno de ellos acecha a Vicente Núñez la temporalidad:

*Sobre el escombros que enguirnalda el Betis,  
piedra y dominio, poderoso río,  
vencidos ante tí, te mortifican.*

.....

*Ellos, sujetos a distinto curso,  
ni tienen en ti parte ni gradúan  
la soledad de quien, devuelto al tiempo,  
halla usurpada su mansión antigua  
por un linaje inmune a la venganza.<sup>82</sup>*

Famosos fueron también los molinos de San Rafael y de la Albolafia.

La figura del molinero se deja ver en canciones de corte popular:

<sup>77</sup> GONZÁLEZ ANAYA, Salvador: *Los naranjos de la Mezquita*, en *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1948, p. 998.

<sup>78</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, Teodomiro: *Paseos...*, p. 246.

<sup>79</sup> BAROJA, Pío: *Opus cit.* p. 51.(306).

<sup>80</sup> *Molino de Martos*. Madrid, Asociación de Escritores y Artistas Españoles, 1985.

<sup>81</sup> FORD, Richard: *Opus cit.* p. 311.

<sup>82</sup> NUÑEZ, Vicente: "En un molino árabe", en *Poemas Ancestrales*, pp. 46-48.

*Como los molineros  
pescan los sábalos,  
con la red de tus ojos  
tú me has pescado.*<sup>83</sup>

y el perfil de los carreteros que le acarrean el trigo pone una nota de color en el paisaje:

*Estuve más de media hora observando el paisaje que se ve desde el citado patio; las aguas espumosas del río, los viejos molinos coronados de yedras, los rebaños de ovejas que entre nubes de polvo pasaban por el puente; ya recreábame en ver los carros que cargados de costales de harina traqueteaban por los caminos entre el vibrar de cien campanillas y las voces de los molineros y carreteros...*<sup>84</sup>

\* \* \*

Muy escasas son las alusiones que se encuentran a ciertas actividades naturalmente ligadas al tema que venimos tratando: nos referimos con ello a los BAÑOS y la PESCA.

*El vagabundo, por consolarse (...), en el Guadalquivir (...) se baña en los honestos cueros del solitario, a la vista ya del alto castillo de Almodóvar.*<sup>85</sup>

A la producción piscícola se refiere Pío Baroja:

*Venía el Guadalquivir turbio, de color de arcilla; algunos pescadores, en barcas negras, tendían sus redes en las proximidades de la presa y del molino de Martos; otros, de caña, subidos a las rocas del murallón, esperaban pacientemente a que picasen los sábalos.*<sup>86</sup>

\* \* \*

Y, por fin, el GENIL. Se habla del Genil y, de inmediato, se piensa en Granada. Y sin embargo, Genil es el otro gran río cordobés. Embalsado en Iznájar, formando el "lago de Andalucía",<sup>87</sup> va casi marcando la frontera geográfica entre Córdoba y la vecina Málaga. En su recorrido a través de tierras ruteñas y Cuevas de San Marcos, Benamejí lo contempla desde su torre, hundido en el tajo siempre verde:

*Al sur (...) queda Rute (...) su alegre campo y el granadino Genil marcando la tierra cordobesa.*<sup>88</sup>

Puente Genil —La Puente— siente su latido líquido en medio de un trasfondo paisajístico de olivos y membrillares:

<sup>83</sup> AVILÉS, Angel: *Opus cit.* p. 41.

<sup>84</sup> REDEL, Enrique: "Donde menos se piensa", en *Obras Literarias*, Córdoba, imp. y lib. del Diario, 1897, pp. 223-224.

<sup>85</sup> CELA, C.J.: *Opus cit.* p. 200.

<sup>86</sup> *Opus cit.* p. 51.

<sup>87</sup> SOLANO MÁRQUEZ, Francisco: *Pueblos de Córdoba de la A a la Z*. Madrid, Alborak, 1976, p. 251.

<sup>88</sup> CELA, C.J.: *Opus cit.* p. 164.

*Qué frescura de azahares  
llega hasta mí.  
Qué luz en los olivares  
del Genil.<sup>89</sup>*

Baña tierras de Jauja:

*En la aldea de Jauja (...) no hay más que un río, el Genil ilustre, que cruza lamiendo y alegrando las casas. El Genil por Jauja, no es de miel ni de leche, sino del agua limpia que viene de muy lejos, de la sierra nevada, y no ofrece las fuentes de las confituras sino las lozanas huertas y las numerosas frutadas que brindan, en bandeja eterna, el jugoso y dulce corazón del campo.<sup>90</sup>*

Y llega por fin a Palma del Río tras su desvío sevillano por Écija:

*Palma del Río, mirando correr las aguas, ve el Guadalquivir a su diestra y el Genil a su siniestra mano.<sup>91</sup>*

*El Genil, por Palma del Río -del río Genil, que no del Guadalquivir como Almodóvar, o Lora, o Villaverde, o Alcalá-, pasa crecido y poderoso, tan bello como por Puente Genil pero más hombre, más cumplidor y más cabal.<sup>92</sup>*

En tierras palmeñas el "gran río", cual Cronos, engulle a su hijo:

*Neptuno fue mi abuelo, y de una fuente  
que es de una sierra de cristales vena  
soy Dios, y en mis doradas ondas fuera a Tetis  
si no atajara mi camino el Betis.<sup>93</sup>*

Para Cela, más que la deglución del Genil por el Guadalquivir lo que se produce es una unión de "primus inter pares":

*El camino de Palma del Río queda a la izquierda (...); antes también de que el granadino Genil, río en romance, se case con el Betis jaenés, río en soneto al modo italiano.<sup>94</sup>*

Siglos atrás, Fr. Diego González reconocía la servidumbre del Genil para con el Guadalquivir:

<sup>89</sup> MOLINA, Ricardo: *Obra Poética Completa*, II, p. 263.

<sup>90</sup> CELA, C.J.: *Opus cit.* p. 167.

<sup>91</sup> CELA, C.J.: *Opus cit.* p. 207.

<sup>92</sup> CELA, C.J.: *Opus cit.*, p. 207.

<sup>93</sup> ESPINOSA, Pedro: *La Fábula del Genil*, p. 12.

<sup>94</sup> CELA, C.J.: *Opus cit.* p. 206.

*Por tí el apresurado  
Genil al Betis sigue en derecha,  
y lleva el agua pura  
qual en su blanco origen se le ha dado.*<sup>95</sup>

El antequerano Pedro de Espinosa cuyos son unos versos más arriba citados, le dedica toda una composición mayor titulada *La Fábula del Genil*, que se inserta en la corriente de "invención de un mito para narrar poéticamente el origen de un río",<sup>96</sup> Fábula a la que la crítica suele señalar como uno de los textos precursores del gongorismo en general, no sólo del *Polifemo*. Poeta, versos y río son recordados por Alberti en *La Arboleda Perdida*:

*De aquel viaje nocturno sólo recuerdo, como a través de una neblina, el paso por Antequera donde mientras nos abastecíamos de nafta me recité en silencio octavas de la "Fábula del Genil", de Pedro de Espinosa, el gran poeta clásico allí nacido.*<sup>97</sup>

El Genil y su entorno paisajístico es tema caro a casi todos los autores:

*Vestida está mi margen de espadaña  
y de viciosos apios y mastranto,  
y el agua, clara como el ámbar, baña  
troncos de mirto y de lauro santo.  
No hay en mi margen silbadora caña  
ni adelfas, mas violetas y amaranto,  
de donde llevan flores en las faldas  
para hacer las hénides guirnaldas.  
Hay blancos lirios, verdes mirabeles  
y azules guarnecidos alhelies,  
y allí las clavellinas y claveles  
parecen sementera de rubies;  
hay ricas alcatifas y alquiceles,  
rojos, blancos, gualdos y turquies,  
y derraman las áuras con su aliento  
ámbares y azahares por el viento.*<sup>98</sup>

Juan Rejano nos ofrece una detallada descripción de su curso, las tierras por él regadas —La Puente = plenitud; Palma del Río = muerte—, su entorno. Muy signifi-

<sup>95</sup> *Poesías*, p. 83.

<sup>96</sup> COSSÍO, José M.ª: "Noticia" en *La Fábula del Genil*, p. 7.

<sup>97</sup> ALBERTI, Rafael: *La Arboleda Perdida*, Barcelona, Seix Barral, 1983, p. 215.

<sup>98</sup> ESPINOSA, Pedro: *Opus cit.* pp. 12-13.

cativo resulta que desde el mismo título de uno de sus libros, los protagonistas que figuran sean *El Genil y los olivos*.<sup>99</sup>

*Desde Granada hasta Palma,  
qué caminar por los cielos,  
Genil,  
qué cielos los de tus aguas  
tan ligeros.*

*En Loja eres la mañana,  
el mediodía en La Puente,  
la tarde en Écija la llana.*

*Donde quieres sabes ir,  
donde quieres,  
y te mueres  
por ir al Guadalquivir.<sup>100</sup>*

El lirismo invade lo que pudiera ser puro recorrido geográfico:

*¡Y qué verdes tus orillas!  
¡Qué tierna tu tierna voz  
por entre juncos transida!*

*Si por la vega florida,  
un rumor;  
un alboroto de linfas  
entre zarza y ruiseñor:*

*¡Qué suspirillos de amor  
al pie de la serranía!<sup>101</sup>*

En otros cantos el río trasciende su naturaleza geofísica para convertirse en el "tú" poético que hace posible al autor volcar su intimidad amarga, su propia historia:

*El agua de los domingos  
es azul como los cielos,  
como los ojos de un niño  
.....*

<sup>99</sup> REJANO, Juan: *Poesías*. Selecc. y prólogo de E. Díaz, F. Montes y Miguel A. Toledano, Córdoba, Demófilo, 1977.

<sup>100</sup> REJANO, Juan: *Opus cit.* p. 25.

<sup>101</sup> REJANO, Juan: *Opus cit.* p. 26.

*cuando llegue el otoño,  
me dijiste un día,  
ve a buscarme  
a la orilla.*

*Ya estoy aquí.  
Tú estás muy lejos, y el agua,  
gris.<sup>102</sup>*

Pero en medio de los motivos líricos, sentimentales o anecdóticos saltan acá y allá unos versos que sirven para echar anclas en el escenario real que se había perdido un poco de vista, aflorando la toponimia familiar y concreta:

*¡Aldea del Palomar!  
Una ribera de huertas  
y cuatro casas de cal.  
Sólo existen dos caminos  
que lleven a tu lugar:  
los ojos del puente viejo  
o el limo del Tarajal.*

*¡El río siempre por medio!<sup>103</sup>*

*La isla del Tarajal.  
Un anillito verde  
y un arenal.  
De niño,  
cómo ansiaba verla  
desde el puentecillo  
roto de madera.*

*Cómo me gustaba  
perderme en la arena.  
Más tarde...  
contigo, amor, cuántas horas  
entre las cañas mirándote.*

*¡Contigo en el Tarajal,  
cuando la noche se asoma  
y empieza el río a soñar!<sup>104</sup>*

<sup>102</sup> REJANO, Juan: *Opus cit.* p. 26.

<sup>103</sup> REJANO, Juan: *Opus cit.* p. 31-32.

<sup>104</sup> REJANO, Juan: *Opus cit.* p. 33.

*Las monjas de San Francisco,  
al mirador del convento  
se asoman, por ver el río.*

*Por verlo cortar las sombras  
del valle con nardos fríos.<sup>105</sup>*

No olvida Rejano la vegetación que enmarca las orillas del Genil:

*¿Soledad, cuando los juncos  
y los tarajales,  
requebrando a las adelfas,  
llenan de risas el aire?*

*¿Soledad cuando se asoman  
sobre su espejo  
los membrillos, los naranjos,  
las palmas y los ciruelos?<sup>106</sup>*

Genil y Juan Rejano son fundidos poéticamente por Alfonso Yuste en su poema "Todo río":

*De Granada a Sevilla, Genil, poema  
de un solo verso, transparente y vivo,  
multiplicado en rimas.  
Cañadulce y trigo.  
Péndulo y ocre, duro esmeralda,  
el membrillo formado en la ribera.  
Y los hombres, tus hombres, tus poetas.*

.....  
*Juan Rejano, en el marco, en este marco;  
entre el labiado surco, el arriate  
con jazmineros vespérales y el rito  
sin tontainas de hacedor de gazpachos*

.....  
*Juan Rejano aguzó la reja íntima  
de su poema, surco para el lecho  
de su personal río,  
de su arteria andaluza continuada.  
Y río todo él, llevó sus aguas  
por las riberas todas de la Península;  
cuando sangraba España y eran, de tanto lloro,  
un desierto reseco  
sus ojos y gargantas.<sup>107</sup>*

<sup>105</sup> REJANO, Juan: *Opus cit.*, pp. 50-51.

<sup>106</sup> REJANO, Juan: *Opus cit.*, p. 32.

<sup>107</sup> *Poemas*, pp. 68-70.

Ricardo Molina, pontanés como Juan Rejano y Manuel Reina, recrea en sus versos la fusión entrañable de su tierra —pueblo y ríos unidos indisolublemente— y sus cote-ráneos:

*Recuerdo el verde río,  
el balcón y la casa en que nació.*

.....

*He pasado con ellos, como el agua  
por las acequias del Genil ligero.<sup>108</sup>*

*Desde la cumbre desnuda del Cerro  
de Jesús aún se siguen divisando  
las blancas huertas y el Genil; al fondo  
Castillo Anzur de oro entre olivares.<sup>109</sup>*

Antonio Almeda, paisano de los anteriores y en su misma línea temática, nos transmite la plenitud vital que se originan del desposorio tierra-río:

*Día  
con oro en mi agenda, feliz  
tarde en la Herriza.*

*Cerca  
el Genil, mi río,  
de tarayes orlado, el rey  
de los membrillos, mayoral  
de las norias... Mi cuerpo  
te recuerda, reconoce  
mi piel el sabor  
de tu limo, la lengua  
de tus aguas, constituyes  
mis células.<sup>110</sup>*

Junto al río Genil, el olivo, el árbol-símbolo de la campiña jaenera y cordobesa que no en vano se erige en coprotagonista poético del libro de Rejano. El olivo y su fruto, en eterna simbiosis con la tierra, su a la vez marco decorativo, historia, entraña del paisaje, savia, gen configurador de hombres y pueblos. El canto de Rejano se vierte en estas coplas de corte popular que no desdeñan igualarse a los cantos infantiles, como ellos pletóricos de vida e inocencia:

*Por el garrotal  
olivitos vienen,  
olivitos van.  
Como los maderos de San Juan.<sup>111</sup>*

<sup>108</sup> MOLINA, Ricardo: *Obra Poética Completa*, II, p. 91.

<sup>109</sup> MOLINA, Ricardo: *Obra Poética Completa*, II, p. 118.

<sup>110</sup> ALMEDA, Antonio: *Lúcido en ciernes*. Madrid, Imp. Ideal, 1974, p. 29.

<sup>111</sup> REJANO, Juan: *Opus cit.*, p. 41.

Para Rejano el Genil servirá también de soporte a la duda existencial que subyace en gran parte de su obra, con independencia de cuál sea su tema concreto:

*¿En dónde estará mi vida,  
en el río que pasó bajo  
mis ojos, un día  
o en el que se hizo canción  
tras de esta mar infinita?.*<sup>112</sup>

Desde el destierro el Genil habría de convertírsele en un motivo literario más que traslada al autor a sus orígenes:

*Vuelvo a mi ser primero, si te evoco,  
isla pequeña, mágico jardín de infancia.*<sup>113</sup>

No duda convertirlo en testigo justificativo de su propia biografía, tan entrañablemente unida a la de su tierra:

*Genil, Genil, de arenas rumorosas,  
diminuto cometa descendido  
al reino donde el lirio se recrea  
escoltado de adelfas y espadañas,  
en dios te convirtió el antequerano,  
en dios enamorado de una ninfa,  
y el granadino sorprendió tu sangre  
cuando al Guadalquivir corren tus lágrimas.  
Yo, que abriera los ojos en tus brazos,  
como a un niño te veo, como a un niño  
que en su propia inocencia se reclina  
y entre pálidas cañas amanece...*<sup>114</sup>

*El río,  
la vida y el sueño mío.*

*Toda mi vida soñando  
a la orilla  
navegando entre la luz amarilla  
y el agua que va rodando.*

*Gozo y dolor de soñar  
con este soñar despierto  
que nunca ha de despertar.*

<sup>112</sup> REJANO, Juan: *Poesías. el Genil y los olivos*, p. 13.

<sup>113</sup> REJANO, Juan: *Opus cit.*

<sup>114</sup> REJANO, Juan: *Opus cit.* p. 13.

*Olvidar,  
sólo cuando ya esté muerto.*<sup>115</sup>

Así lo han entendido igualmente Ricardo Molina, quien dirigiéndose al propio Rejano le dice:

*Todo lo que adoraste fuera un día  
ya es para siempre tuyo: la ribera  
lejana del Genil, la enredadera  
que tu infantil mirada suspendía.*<sup>116</sup>

El Genil de Manuel Reina, cronológicamente anterior a Rejano y Molina, se presenta respondiendo a una estética distinta, la modernista:

*Jenil divino, en tu raudal sonoro  
fulguró luminosa su figura  
como cisne de espléndida blancura,  
¡cual bella ondina de cabellos de oro!*<sup>117</sup>

También alguna vez sigue la línea de inspiración de canto a la propia tierra:

*y del Jenil radiante mi pueblo delicioso  
se baña en la onda inquieta.*<sup>118</sup>

Si de los poetas pasamos a lo que nos cuentan las páginas de los relatos en prosa, el paisaje, la vegetación contemplada hasta el momento ofrece pocas variantes, por ejemplo, en la novelística de un autor como Cristóbal de Castro se puede leer:

*Miró hacia abajo. Barbechos, salpicados aquí y allá de olivos, que, desde la altura imponente, parecían setas. Y, a unos pasos, entre alamedas, el Genil, espejeando al sol.*<sup>119</sup>

*Caminaban al hilo de las cañadas, levantando vuelos de aves y fugas de reptiles, a favor de las sombras, en una marcha cauta, silenciosa, felina. Atravesando un monte bajo, frondoso de chaparros y retamas, por una ladera, fragosa que descendía al Genil, a la vista del río se les avivó la impaciencia.*<sup>120</sup>

<sup>115</sup> REJANO, Juan: *Opus cit.* p. 13.

<sup>116</sup> MOLINA, Ricardo: *Obra poética Completa*, I, p. 220.

<sup>117</sup> REINA, Manuel: apud AGUILAR PIÑAL: p.11.

<sup>118</sup> REINA, Manuel: *Opus cit.* p. 36.

<sup>119</sup> *Mariquilla barre, barre*, p. 448.

<sup>120</sup> CASTRO, Cristóbal de: *Mariquilla barre, barre*, p. 459.

Creemos suficiente la muestra narrativa ofrecida aquí de este rico afluyente a quien el "caudaloso Betis" bien pudiera responderle con las palabras que dice "El Genil triunfante al Darro quexoso":

*Para esto diste tú ricos caudales  
en tus raudos cristales.  
Yo sólo el nombre di para el intento  
pobre caudal y tardo movimiento.<sup>121</sup>*

*La Rambla es un pueblo que no ve un solo arroyo en su término municipal (...). El agua, en La Rambla, quizá porque no la tienen, es elemento de mágicas virtudes; las preñadas de este pueblo beben un vaso de agua fría en ayunas, durante todo el embarazo, para no abortar...<sup>122</sup>*

---

<sup>121</sup> GONZÁLEZ, Diego: *Poesías*, p. 136.

<sup>122</sup> CELA, C.J.: *Opus cit.* p. 179.